

## Theodor Kallifatides

Este sábado abordamos un libro peculiar (a camino entre el diario y el ensayo) de un autor singular (de cultura griega pero que escribe en sueco).

Theodor Kallifatides (Θοδωρής Καλλιφατίδης) nació 12 de marzo de 1938, en el pueblo de Molaoi, de Laconia, Grecia.

Ha escrito novela, poesía, ensayo, teatro, guiones de cine, y artículos de prensa; ha sido también traductor y director de cine.

Optó por el idioma sueco para escribir su obra. Ha aprendido siete idiomas (entre ellos el español) de forma autodidacta.

*Un nuevo país al otro lado de mi ventana* es un libro pequeño y asequible pero de calado reflexivo que nos permitirá dialogar sobre la identidad, el amor, la familia, la construcción del mito y el coste de la fidelidad a los principios.

A través de pequeños capítulos comenta episodios de su vida desde la perspectiva de su condición de emigrante, desde que abandonara Grecia en los prolegómenos de la dictadura y emigrara a Suecia.

# Theodor Kallifatides

## Producción literaria

### Poesía

- El tiempo no es inocente: poemas, 1971
- Memoria en el exilio: poemas), 1969

### Novelas

Trilogía policíaca *Kristina Vendel*

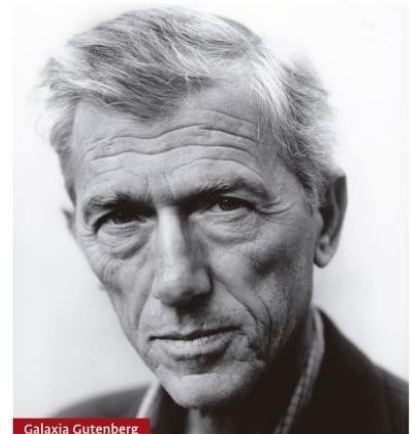
- Un delito simple, 2000
- El sexto pasajero, 2002
- En sus ojos*, 2004

### Otros

- Amor y morriña, 2022
- Timandra, 2022
- Lo pasado no es un sueño, 2021
- Madres e hijos, 2020
- El asedio de Troya, 2018
- Otra vida por vivir, 2017
- Con el frescor en sus labios, 2014
- Carta a mi hija, 2012
- Lo pasado no es un sueño, 2010
- Amigos y amantes, 2008
- Conciencia: novela colectiva, 2008
- Madres e hijos, 2007
- Heracles, 2006
- Una mujer para amar, 2003
- Un nuevo país fuera de mi ventana, 2001**
- Para la voz de una mujer: un poema de amor, 1999
- Las siete horas en el paraíso, 1998
- Lágrimas de Afrodita: sobre dioses antiguos y pueblos eternos, 1996
- La última luz, 1995

## Theodor Kallifatides Un nuevo país al otro lado de mi ventana

Traducción del griego moderno de Selma Ancira



Galaxia Gutenberg

- Una vida entre las personas, 1994
- Textos suecos, 1994
- ¿Quién era Gabriella Orlova?, 1992
- Chipre: un viaje a la isla santa, 1992
- Pistas laterales, 1991
- Un largo día en Atenas, 1989
- Personas, libros escolares, recuerdos, 1986
- Señor de las lujurias, 1986
- Brandy y rosas, 1983
- Un ángel caído, 1981
- Mi Atena, 1978
- La paz cruel, 1977
- El tardío regreso a casa. Bocetos de Grecia, 1976
- El arado y la espada, 1975
- Campesinos y señores, 1973
- Extranjeros, 1970

## **Filmografía**

- El amor, director y guionista, 1980
- Mi nombre es Stelios, guionista, 1972

## **Premios**

- Medalla de Oro del Círculo de Bellas Artes, 2023
- Premios Cálamo, en Bantierra, Aragón, 2019
- Premio Dobloug, Suecia, 2017
- State Literary Award for Best Testimony, 2013

# Portadas



**Theodor Kallifatides**  
**Campeñinos y señores**  
 Traducción del sueco de Carmen Montes Cano  
 y Eva Gamundi Alcaide

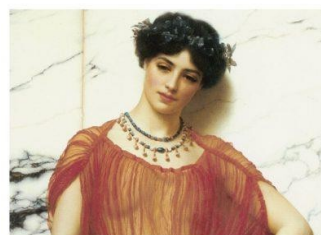


Galaxia Gutenberg

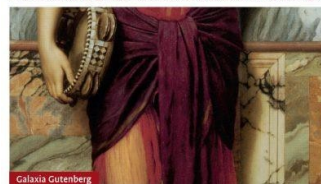
**Theodor Kallifatides**  
**Amor y morriña**  
 Traducción del sueco de Carmen Montes Cano  
 y Eva Gamundi Alcaide



Galaxia Gutenberg



**Theodor Kallifatides**  
**Timandra**  
 Traducción del griego moderno de Carmen Vilela Gallego



Galaxia Gutenberg



**Theodor Kallifatides**  
**Madres e hijos**  
 Traducción del griego moderno de Selma Ancira



Galaxia Gutenberg

**Theodor Kallifatides**  
**Lo pasado no es un sueño**  
 Traducción del griego moderno de Selma Ancira



Galaxia Gutenberg

**Theodor Kallifatides**  
**El asedio de Troya**  
 Traducción del sueco de Neila García

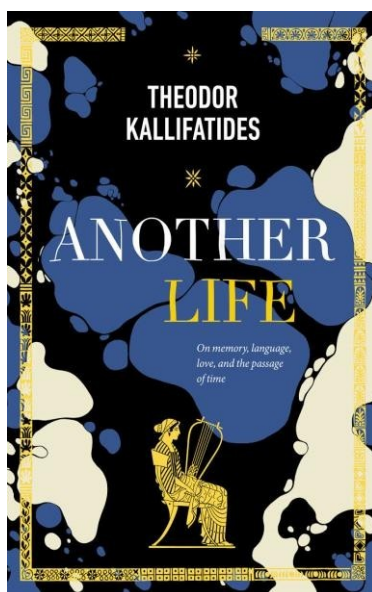


Galaxia Gutenberg

**Theodor Kallifatides**  
**Otra vida por vivir**  
 Traducción del griego moderno  
 de Selma Ancira



Galaxia Gutenberg



# Cine

Guión y dirección, 1972



Guión, 1980

Konstantinos Papageorgiou  
Anastasios Margetis Savas Tzanetakis  
Andreas Bellis Maria Antipa  
Despina Tomazani  
Edith Jansson  
Helena Olofsson

**Det finns  
600.000 invandrare  
i Sverige...**

Regi Johan Bergenstråhle  
Foto Petter Davidsson, Walter Hirsch  
Ljud Ulf Darin, Björn Öberg  
Klippning Lars Hagström  
Produktion och distribution  
SVENSKA FILMINSTITUTET

# JAG HETER STELIOS

**Johan Bergenstråhles nya färgfilm**



Beigt Serenander 1

# Galería fotográfica



Foto de la novela de Amor y Morriña. Theodor Kallifatides en los años en los que transcurre la acción 2022.



Theodor Kallifatides, el día de la recepción de los premios Cálamo, en Bantierra, Aragón. 2019 Toni Galán.



Kallifatides y Monika Zgustova en 2023 en la playa bosque Andréi Tarkovski, en la isla sueca de Farö. Zgustova es una escritora checa, amiga de Kallifatides, que trata en su obra también del arraigo, el exilio y la pérdida de identidad.



Convocatoria para el acto de entrega de la medalla de oro del Círculo de Bellas Artes de Madrid.



El editor Joan Tarrida junto al escritor Theodor Kallifatides. M.M.P.



Theodor Kallifatides con su editor Joan Tarrida.



El autor en su casa de Huddinge, en el sur de Estocolmo, en 2013



Kallifatides y su esposa Kallifatides. Cena representativa en el Palacio Real, el jueves 23 de noviembre de 2017.

## Entrevista

# Theodor Kallifatides, escritor: “¿La postal de mi infancia? Demasiada guerra, demasiada muerte”

El autor de 'Un nuevo país al otro lado de mi ventana' tuvo que huir de Grecia a los 25 años, empezando de cero en Suecia: ganador de la Medalla de Oro del Círculo de Bellas Artes de Madrid, reflexiona acerca de la situación actual de su país de origen.



El escritor sueco de origen griego, Theodor Kallifatides. / ALBA VIGARAY

Juan Cruz

Madrid 17 AGO 2023 6:51

Ese libro, de algo más de 150 páginas, tuvo un enorme impacto en Grecia y en todo el mundo, sobre todo en España. Él vino a contar su peripecia vital ya en varias ocasiones. En la última de ellas fue para que el Círculo de Bellas Artes de Madrid le entregara su **Medalla de Oro** por una literatura que, en cierta manera, se relaciona con lo que sufrieron los españoles del exilio.

De hecho, el discurso en el que agradeció este homenaje español **se lo dedicó a Federico García Lorca**, un símbolo de los caídos de aquel sufrimiento que la guerra causó en España. Ahora acaba de volver a Atenas, donde volvió a hablar de Lorca refiriéndose a Grecia. A su regreso a Estocolmo, donde tiene su familia y su otra lengua, reciente su publicación de un nuevo libro, *Un nuevo país al otro lado de mi ventana*, que en cierto modo comunica con *Otra vida por vivir*, quisimos saber cómo está el ánimo de ida y vuelta que es su vida. Le preguntamos primero que nada por lo

que queda de la infancia en su memoria de narrador, de poeta y, sobre todo, de ser humano.



Theodor Kallifatides, retratado en el Gallery Hotel de Barcelona en 2021. / SIMONE BOCCACCIO

**P. ¿Qué postal le envía la infancia?**

R. El miedo. Me daban miedo muchas cosas: la oscuridad, las serpientes, los alemanes, los fascistas. Muchas cosas me daban miedo.

**P. ¿Cómo combatía esos temores?**

R. Mi madre me ayudaba mucho. Y mi abuela y mi abuelo, que me cuidaron cuando mi madre no podía porque estaba enferma o algo así. Me criaron sobre todo mi madre y mis abuelos. Eran gente muy cariñosa, muy protectora. Pero el sentimiento general que tenía yo era el miedo: podía pasar cualquier cosa en cualquier momento. Era la ocupación alemana, la Guerra Civil... Demasiada guerra y demasiada muerte. Yo vi cómo se llevaban a mi padre en un coche militar y le arrojamos unos higos para que pudiera comer algo. Creo que le vi golpeado salvajemente. También vi cómo le daban a mi hermano una paliza casi de muerte. A mí me pegaron chicos mayores y me hicieron marcas en la espalda.

**"Yo vi cómo se llevaban a mi padre en un coche militar y le arrojamos unos higos para que pudiera comer algo"**

**P. Usted vio cómo asesinaban a una persona en la calle. Eso es imposible de olvidar.**

R. Por supuesto. Fue ejecutado por los alemanes y yo tenía cinco años. Es una imagen que nunca morirá, sigo viéndola. Y fue la primera vez que escribí algo. Como mi padre era profesor, a esa edad yo ya sabía escribir, así que escribí algo sobre ello, no sé lo que sería,

no volví a leerlo porque se lo di a mi padre cuando volvió de prisión y él se lo metió en el bolsillo y lo guardó ahí toda su vida.

**P. Ustedes tuvieron dos guerras, la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Civil. Para un chico que empieza a estar en el mundo fue una bienvenida muy desgraciada.**

R. Sí, porque además yo ya tenía una edad y podía seguir las noticias en los periódicos. Grecia estaba dividida en todos los aspectos entre izquierda y derecha: en el colegio, en las calles, en las tiendas, en todas partes, divididos. Y no creo que nadie que viviera esos tiempos tenga buenos recuerdos. En mi lado, que era izquierdista, todo el mundo perdió gente. Recuerdo a las madres que iban en autobús a coger el barco en el puerto para ir a ver a sus maridos o a sus hijos en las islas del exilio. Al archipiélago del Egeo lo llamo "el mar de la vergüenza".

**P. ¿Recuerda el día que abandonó Grecia para irse a Suecia?**

R. Oh, sí, sí. El recuerdo es muy preciso porque fue muy doloroso, tanto para mí como para mis padres. Ellos hubieran hecho cualquier cosa porque yo siguiera en casa, pero había llegado a un punto en que mi padre me dijo: "Vete, tu país no tiene sitio para ti". Y deben de haber sido las palabras más difíciles que dijo en su vida. Yo era su hijo menor y teníamos una gran relación porque mi padre no solo le gustaba yo, que es más o menos natural, sino que además me respetaba. Cuando mis hermanos mayores intentaban que estuviera callado en la mesa, mi padre siempre se ponía de mi parte y decía: "Callaos vosotros, el filósofo de la familia está hablando". (Risitas). Es que olvidamos que los niños no solo necesitan amor, también respeto. Cuando nos fuimos no teníamos dinero para ir en taxi al tren, fuimos andando unos tres o cuatro kilómetros hasta la estación, con mi maleta barata de cartón. Nadie decía nada. Mi madre lloraba en silencio todo el rato. Y cuando llegó el tren me besaron, les besé, y me subí al tren. Y sólo dije: "Os escribiré pronto". Eso fue todo. Y me fui.

**"Había llegado a un punto en que mi padre me dijo: 'Vete, tu país no tiene sitio para ti'"**

**P. ¿Recuerda el día que llegó a Suecia?**

R. La fecha exacta no, porque tengo una especie de dificultad con las fechas. Pero recuerdo la situación, la sensación y la atmósfera. Soy de esas personas que ve el siete pero escribe nueve, veo tres y escribo cinco. Tiene nombre: *distali*, en griego. No es como ser flojo en matemáticas, porque no lo era, pero tengo dificultades con los números. Veo una cosa y escribo otra. Mi mujer, cuando pago las facturas, viene y echa una segunda ojeada porque sabe que puedo haberlo escrito mal. Me ha pasado que le envío a la persona equivocada 20.000 euros, y la persona nunca reaccionó, pero seis meses después descubrieron quién lo había recibido y le obligaron a devolvérmelo. ¡20.000 euros! No sé lo que le pasa a mi cerebro: veo tres y escribo cinco.

**P. ¿Y recuerda cuando llegó a Estocolmo?**

R. Me acuerdo, sí. Era a última hora de la tarde. Llovía. Yo estaba completamente solo y tenía una nota con una dirección al tío de un amigo mío de Atenas. Pero no podía

encontrar la nota, así que le pregunté a alguien que estaba por ahí sentado, que parecía griego: "¿Conoce a un hombre que se llama tal? No, no lo conozco. ¿Acabas de llegar? Sí. ¿Tienes dónde dormir? No". Y me llevó a su casa. Era la primera vez en mi vida que me daba cuenta de que había sitios en los que no se podía fumar. Porque intenté fumar en el tren camino de su casa, y el hombre me dijo: "No, aquí no se fuma". Y dormí allí y al día siguiente busqué de nuevo la dirección, encontré la nota. Fui allí y no había nadie en casa, pero al lado había un club de boxeo llamado Sparta. Y me dije: "Ok, estoy en casa". Me senté allí a esperar y así empezó mi vida en Suecia. Luego me ayudaron a encontrar mi primer trabajo, fregando platos en un restaurante. Muchos años después, ya tenía mi carrera hecha, era invierno, y vi a un chico joven, vestido como llegué yo, con zapatos finos y ropa escasa, helado. ¡Era otro inmigrante! Un árabe. Y le llevé a dónde quería llegar.



María Pedra

**P. Usted escribió un libro que es muy importante en su carrera, y que ha sido altamente apreciado en España. Es *Otra vida que vivir*, en donde rescata su idioma. ¿Cómo va ahora esa relación con Grecia?**

R. Cuando abandoné Grecia no era un niño, tenía 25 años. Y había estudiado a los clásicos en el Gimnasium [el Instituto, en Grecia] y me gustaba mucho mi idioma. Ya había publicado un par de relatos. Era muy consciente de mi idioma. Y cuando vivía en Suecia tenía conmigo dos volúmenes, la poesía de Kavafis y la de Seferis. Había conservado mi idioma, y además tenía correspondencia con mis padres y mis amigos, también volvía a veces en verano a Grecia... Pero me había dicho: es tu deber aprender el idioma nuevo. Es tu deber aprender el sueco porque si no nunca comprenderás a la gente con la que vives. Pero en el momento en que me puse a escribir en sueco estaba aterrado, pensando: "¿Podré hacerlo?". Y podía. Llegó fácilmente.

**P. Usted volvió a Grecia en 2008, cuando la crisis estaba en su punto más horrible, y se sintió aterrado por el destino, nuevamente, de Grecia. ¿Recuerda ese momento?**

R. Lo recuerdo con mucha claridad. Fue una época muy difícil para los griegos. Todo el mundo les acusaba de ser vagos, de no pagar sus deudas por la corrupción... Todos estos reproches no eran infundados. Había corrupción. Tomamos préstamos que nos gastamos

haciendo tonterías. Pero al mismo tiempo, y esto me enfurece, la corrupción de Grecia está entre la gente: "Yo le doy más dinero a mi hija para que me cuide mejor", ese tipo de corrupción. Pero en Europa la corrupción no la vemos, está por encima de nuestras cabezas. Sucede entre gobiernos, entre estados y nadie dice nada. No sé si vosotros tenéis esta costumbre: alguien viene con una buena noticia y te dice: "Oh, vi que tu hijo ganó el primer premio en la universidad, oh, gracias, toma, para tu hijo, un dinero, una tarta, lo que sea...". Es el carácter de la vida mediterránea: das a quien te da buenas noticias. Antes también se hacía al revés: mataban al mensajero de malas noticias. Esta corrupción no afecta a la economía en realidad. Pero, bueno, había la teoría de que los griegos modernos no son griegos de verdad, que la ocupación alemana... que los griegos son simios... son una gente a la que se ha intentado dar caza, a la que se ha maltratado, ocupado... y los demás también son responsables de esto. Esto me puso furioso. Y lo escribí. Y hubo planes de vender la Acrópolis. ¡Vender la Acrópolis! Y el gobierno actual es más corrupto que cualquier gobierno anterior, de la misma manera que los anteriores. Cazán a sus enemigos y promocionan a sus amigos. Así que escribí sobre esto. Y dije abiertamente en la radio: "Habláis de corrupción pero no habláis de la corrupción sueca, en la que dos familias controlan todos los periódicos, la tele y las radios. ¡Esta es la corrupción! ¡La importante! La otra, eso de darle cinco euros más a la hija, eso no es nada".

## **"En Europa la corrupción no la vemos, está por encima de nuestras cabezas. Sucede entre gobiernos, entre estados y nadie dice nada"**

### **P. Siente pasión por su país.**

R. Sí, es doloroso. Porque, como sabe, con algún tipo de paz duradera entre las clases sociales en Grecia, y entre Grecia y Europa, Grecia podría ser un paraíso. Es un país maravilloso. Bello. No es rico al modo tradicional, pero tiene metales, árboles, comida, turistas. Podría ser un país económicamente muy estable. Pero no lo es y nunca lo será porque lo que debemos a Europa y a otros, a China o a Rusia, es tanto que nunca terminaremos de pagarlo. Y las grandes economías lo dicen: "Dejad de presionar a esta gente, no van a pagar. ¡No hay dinero!". Pero quieren su dinero. Alemania nunca le pagó un dracma a Grecia por todo lo que destruyeron en los años de la guerra, que yo sepa. Y si lo hicieron fue muy poco.

### **P. Ha escrito mucho sobre su país. ¿Qué no ha escrito todavía que quisiera escribir sobre Grecia?**

R. Creo que lo que me gustaría hacer ahora, si tengo las fuerzas y la salud, sería un ensayo sobre lo que realmente es Grecia. Señalar lo que es. Por ejemplo, la religión, que sigue siendo muy importante en Grecia. Pero cómo de importante es para la gente y cómo para los clérigos y la burocracia. Y para el ejército. Y para la Constitución. Ese tipo de ensayo me gustaría escribir, si puedo. Y señalar algunos puntos muy concretos, por ejemplo, la misoginia, una tradición muy antigua y muy mala de Grecia. La idea del *pater familias*, de que la familia es tu propiedad. La violencia contra las mujeres. La idea de que resuelves algo con una guerra. Hasta donde yo sé la guerra nunca ha resuelto nada, solo ha creado

problemas. Quiero proponer una actitud distinta ante la vida, para mi país y para otros. Esto es lo que querría.

**P. Aquí en Madrid habló, con emoción y entusiasmo, sobre Federico García Lorca cuando le dieron la Medalla de Oro del Círculo de Bellas Artes. ¿Qué lección saca usted de Lorca y de nuestra guerra?**

R. Ahora he leído mucho a Lorca y sobre la Guerra Civil Española. La Guerra Civil Griega fue tan cruel como cualquier otra, pero creo que no estoy seguro de que los españoles hayan asumido este debate con seriedad. Lorca tiene un mensaje de paz en su poesía. Y de los escritores modernos que he leído, también tocan el asunto: Vargas Llosa sobre la violencia en su país, García Márquez, sobre aquel joven que murió tan pronto... de Chile, lo que ha escrito Roberto Bolaño... Puedo decir que en muchos sentidos tenemos el mismo problema que Chile, que Uruguay, que Grecia: pobreza, violencia, una clase alta que no tiene sentido ni interés en la justicia... toda esta misoginia... eso también lo encuentras en los libros de Lorca, lo describe con mucha fuerza. En una palabra: tenemos problemas grandes y la única solución que encontramos es hacer la guerra. No puede haber cosa más tonta.

**P. Quiero preguntarle por algo que dijo en el discurso en el Círculo de Bellas Artes de Madrid: "A veces el amor es más grande que el miedo". ¿Dónde se enfoca ahora su miedo?**

R. El amor es más fuerte que el miedo. Hay muchos casos. Mi abuela, que viajó por toda Grecia, una anciana, sin comida, sin nada, andando, buscando la cárcel en la que estaba mi padre. Al final lo encontró en la cárcel de Esparta, muy lejos de nuestro pueblo. Y los guardias alemanes le dijeron: "No le verá". Y ella dijo: "Vale, pero me quedaré aquí, no me iré a ninguna parte". Y así lo hizo, hasta que le dejaron verlo, aunque no habló con él. Y volvió y le dijo a mi madre: "Hija, tranquila, tu marido está vivo". Es un caso de amor más fuerte que el miedo.

**P. Usted, Kallifatides, sigue siendo el hijo del maestro, su padre, de nombre Demetrios, siempre está presente, y los griegos se lo hacen presente cada vez que vuelve a su país.**

R. Sí, y orgulloso estoy de que sea así. Porque es un oficio noble ser maestro. Y la mitad de lo que soy es gracias a buenos maestros. Son mis padres mentales. Estoy orgulloso de que mi padre fuera maestro. La última vez que fui a mi pueblo había gente que había sido alumna suya y no escuché nada malo sobre él. Eso me hace feliz. Que le hayan dado mi nombre a una calle y al liceo del pueblo me importa menos. Me hace más feliz lo de mi padre.

# ethic

SIGLO XXI MEDIO AMBIENTE SOCIEDAD PENSAMIENTO OPINIÓN ENTREVISTAS LO + LEÍDO

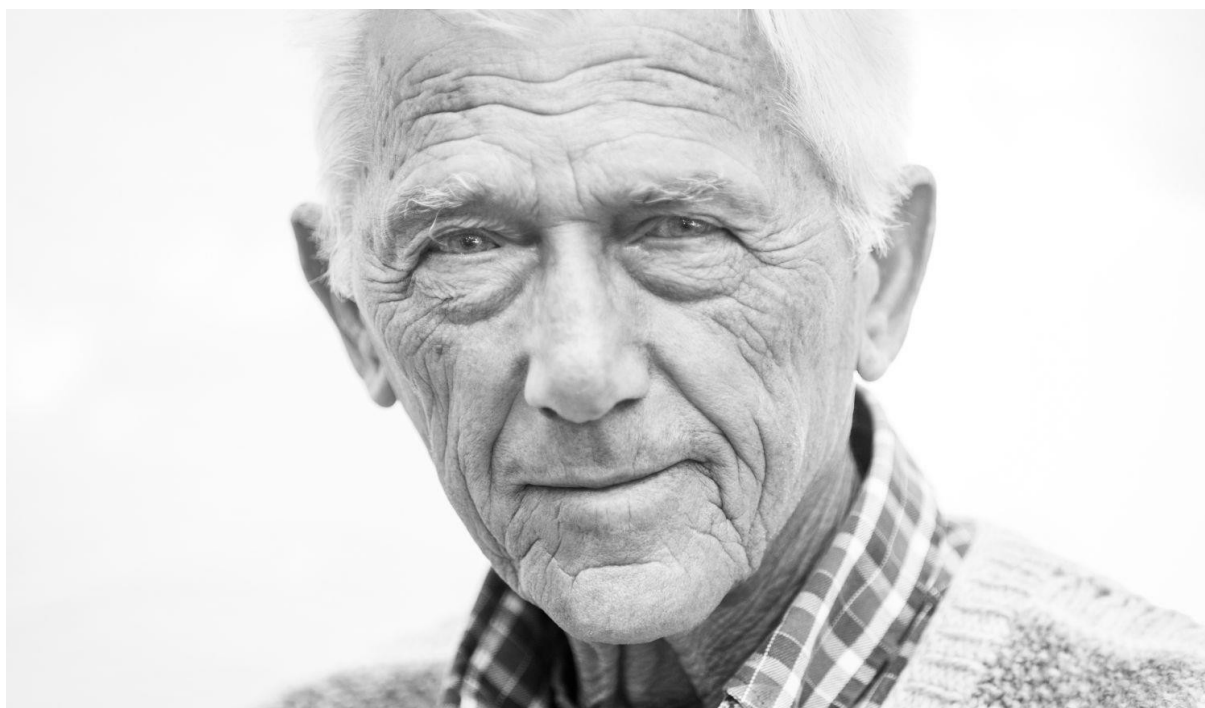
## CULTURA

# «LA CULTURA ES LA ÚNICA MANERA DE CREAR UN VERDADERO ENTENDIMIENTO ENTRE LOS SERES HUMANOS»

19 DE JUNIO DE 2023



David Lorenzo Cardiel @davidlorcardiel



Fotografía Florence Montmare

*El escritor Theodor Kallifatides (Grecia, 1938) se ha convertido en un referente de las letras europeas. En España, uno de los países donde mayor ha sido su acogida lectora, acaba de publicar ‘Un nuevo país al otro lado de mi ventana’ (Galaxia Gutenberg), un breve diario dividido en pequeños capítulos sobre detalles de su experiencia vital en Suecia.*

**Lleva más de cuarenta libros a sus espaldas en los que ha recorrido todos los géneros literarios, desde la poesía a la narrativa, pasando por el ensayo y el teatro. ¿En qué momento de su vida decidió entregarse a la literatura?**

Bueno, en realidad no lo sé, pero sentí la magia de escribir ya de niño, cuando presencié la ejecución de un aldeano por parte de los alemanes que ocuparon Grecia. Fue en 1943. Desde entonces he sabido que no puedo vivir sin escribir.

**En sus libros, su mirada retorna a los orígenes. Hay una constante interlocución, si me permite la apreciación, en dos direcciones, la familia y la tierra de origen, en este caso, Grecia. ¿Son tan importantes la tierra, las raíces, para el ser humano? ¿Necesitamos ubicarnos en la geografía del recuerdo?**

Sí, es un sentimiento fundamental. La nostalgia, el dolor de estar lejos, es fuente de muchas y grandes obras de la literatura.

**Usted nació y se crio en Molaói, una población de interior en el Peloponeso. ¿Cómo transcurrió su infancia y su juventud? ¿Qué le condujo a emigrar de Grecia a Suecia?**

Mi infancia transcurrió bajo las atrocidades de la ocupación alemana. Mi juventud, bajo la crueldad y el fanatismo de la guerra civil. Tuve que irme de Grecia, allí no había lugar para mí. En Suecia encontré libertad política, atención social, posibilidades de estudio y un idioma que no estaba contaminado por las mentiras del pasado. Adaptarse a un nuevo país no es fácil, pero para mí fue absolutamente necesario.

**«Ahora mismo estamos como en el poema de Cavafis, esperando a los bárbaros»**

**En *El sitio de Troya* o en *Timandra*, por ejemplo, esta mirada hacia el origen trasciende el espacio físico para reescribir la epopeya de**

**Homero en boca de una profesora durante la ocupación nazi del país, en la primera, y para situar al lector en la época clásica ateniense bajo su peculiar mirada humanística. ¿Existen paralelismos entre el relato que nos ha llegado, la memoria colectiva, quizá, y la nuestra, la familiar, que se desliza en la ficción de sus diferentes novelas?**

La cultura griega está en todas partes. No puede evitarse. Nuestro pasado es más grande que nuestro presente. Una vez se es griego, se es ya griego para siempre.

**Muchos de sus personajes son personas en una situación de fragilidad. Personas que, aunque parecen ser débiles o parias, son la verdadera espina dorsal de su contexto. ¿La historia y el devenir impuesto por los poderosos nos arrastran irremediablemente a la mayoría? ¿Qué rol tiene la cultura, el relato, la narración para resistir, crear entornos nuevos y progresar?**

La cultura es la única manera de crear un verdadero entendimiento entre los seres humanos. Pero es difícil, por el fanatismo o el nacionalismo extremo, las diferentes religiones, etc.

**Dígame, ¿todos somos exiliados en algún momento de nuestra vida? ¿De qué manera nos configura esta condición cuando la vivimos y somos conscientes de ella?**

Sí, todos podemos ser exiliados en una determinada etapa de la vida. Algunas personas hacen poesía con eso, otras se suicidan.

**¿Puede decirse que Grecia es la patria común de todos los europeos? ¿Qué le debe usted a su Grecia natal y a Suecia, su país de vida?**

Sin duda, la Edad de Oro de Atenas ha influido mucho en la cultura europea. Lo ves en todas partes. En la ciencia, en la política, en las artes, etc. Para mí, como ser humano, significa mucho, moldeó mi manera de pensar, moldeó mis aspiraciones literarias. Suecia hizo posible que yo viviera una vida digna.

**Además de su dedicación a la literatura, también ha sido profesor en la universidad y ha hecho cine. De hecho, dirigió una película y ha escrito guiones cinematográficos. ¿Existe interlocución entre los géneros artísticos, como entre el cine y la literatura, por ejemplo?**

Ciertamente hay una conexión entre las diferentes maneras de contar una historia. Aprendes tanto de los grandes escritores como de los grandes directores de cine. Fíjese, por ejemplo, en cómo Ingmar Bergman escenifica una escena o cómo lo hace Almodóvar.

***Un nuevo país al otro lado de mi ventana* es un breve conjunto de textos a medio camino entre la narrativa y el diario, quizá el más autobiográfico de todos sus libros. Pero esta tendencia a reflejar aspectos de su vida se ve en sus obras anteriores. ¿Por qué esta mirada atrás hacia su propia vida?**

Creo que en general debemos tratar de conocernos a nosotros mismos. ¿Cómo podemos hacerlo sino comparando el pasado y el presente? La persona que eres con la persona que eras.

**Acaba de recoger la Medalla de Oro del Círculo de Bellas Artes en Madrid. ¿Qué nuevos proyectos lleva en mente Theodor Kallifatides?**

Bueno, es bastante tarde en mi vida. No sueño con nuevos libros, pero probablemente escribiré pequeños ensayos sobre justicia social, igualdad. Ahora mismo estamos como en el poema de Cavafis, esperando a los bárbaros.

### Theodor Kallifatides, una elegía griega

En su último libro publicado en España, el autor griego afincado en Suecia reflexiona acerca de su vida como migrante.



El escritor Theodor Kallifatides, en Atenas.

**Queralt Castillo Cerezuela** @QC\_Cerezuela

18 SEP 2023 06:00

La transcripción de la entrevista al escritor griego Theodor Kallifatides ocupa unas doce páginas a espacio simple; diecisiete a 1,5. Con 85 años, a este griego emigrado a Suecia cuando tan solo contaba 26, en 1963, le salen las palabras a borbotones. Tiene, eso sí, un temple envidiable y el sosiego que otorga el saberse mayor. Kallifatides es una de esas personas con las que se puede hablar de todo. No tiene pelos en la lengua y todas sus opiniones están escrupulosamente razonadas. El respeto que tiene por todo resulta exquisito. Hablamos de la guerra en Ucrania, de Putin y Zelenski, del precio de los alimentos en Grecia o de su opinión contraria a la OTAN. Sobre el panorama político del país que lo vio nacer, lo tiene claro: “Es un desastre. Estamos yendo hacia atrás”, dice en referencia a la reciente victoria en las urnas del actual primer ministro, el conservador Kyriacos Mitsotakis. Y añade: “En Europa tenemos un problema, también en Suecia. El problema es la extrema derecha, que avanza”. Habla también de su familia griega, de su vida en Suecia, de su hijo, diputado, o de su hija juez. Y claro, de Gunilla, su mujer, con la que lleva casado 54 años.

“Devoré libros de literatura sueca, y no solo para aprender la lengua; sino para comprender el dolor y la felicidad de este pueblo. No se puede entender un país sin leer su literatura”

Es un escritor particular por diferentes motivos: su mirada lúcida, su honestidad, sus dudas y su escritura sin florituras. Va directo al grano y se agradece. Se fue de Grecia por la falta de oportunidades y porque, como cuenta en su último libro publicado en España, *Un país al otro lado de mi ventana* (Galaxia Gutenberg, 2023), “Grecia me ahogaba, como tantos y tantos otros antes de mí y después de mí”. Suecia no fue su primer destino tras dejar el país heleno, sino Alemania. No se pudo quedar allí: la lengua alemana le recordaba a cuando tuvo que huir, junto con su abuelo, de su pueblo, Molaoi, en el Peloponeso. “Nos tuvimos que mudar a Atenas durante la invasión alemana, mi padre incluso llegó a estar en la cárcel. Cuando llegué a Alemania, no podía escuchar esas palabras, me resultó imposible”, explica. Especifica, Kallifatides, que no fueron los alemanes o el país en sí, sino la lengua, que le hacía “recordar cosas malas”. Y así fue como recaló en Suecia, un país que en aquel momento necesitaba mano de obra y era receptivo a la migración. “Le escribí a mi madre y le prometí que iba a hablar el sueco mejor que los propios suecos”. Lo hizo leyendo todo lo que había por leer en esta lengua. “Devoré libros de literatura sueca, y no solo para aprender la lengua; sino para comprender el dolor y la felicidad de este pueblo. No se puede entender un país sin leer su literatura”.

“Me sentía tan desilusionado de Grecia que ni siquiera quería que me enterraran allí. Era joven, muy joven, pero mi país ya me había dado muerte varias veces, y no solo a mí. Primero, empozoñaron mis años de infancia, luego mi adolescencia, luego mi juventud. Desempleo, diferencias de clase, corrupción político-económica, el hermetismo en el arte y la literatura, las mentiras. La derecha me había robado la vida, la izquierda me había robado mi historia. En pocas palabras, un país horrendo si no te vendías, y yo no me vendía. No porque tuviera ciertos principios éticos, sino porque me faltaba la costumbre, ‘el truco’ decíamos en el pueblo”.

De la primera noche en el país escandinavo tiene un recuerdo claro: “Me sentí profundamente solo. Fue una sensación de vacío total. Me sentía parcialmente muerto, pero me ayudó creer que no tenía otra opción que estar allí”. Como cualquier migrante, los primeros años en el país no fueron fáciles para él: “Pasé hambre, estaba solo y no tenía trabajo”.

A España, los libros de Kallifatides nos llegan de mano de Galaxia Gutenberg, que desde hace unos años está apostando fuerte por el autor. Para quien nunca lo haya leído, una buena manera de iniciarse en esta nueva obsesión —porque una vez empiezas a leerlo resulta adictivo— es *Madres e hijos*. Absolutamente biográfica, Kallifatides aprovecha una visita a su madre en Atenas para explicar la historia de su familia, cuáles son sus sentimientos hacia Grecia y cómo gestiona sus dilemas de identidad. Este último es uno de los temas recurrentes del escritor: “Mi madre es mi patria. Siempre dije que cuando la perdiera, perdería mi patria. De pronto, esto me parece de alguna manera, una simplificación. Puede ser, sí, que mi madre sea Grecia, pero ¿es toda mi Grecia?”. Como él mismo explica durante la entrevista, pero también relata en el libro mencionado, la marcha de Grecia es algo que nunca ha dejado de atormentarle: “De alguna manera me siento culpable, como si hubiera renunciado a mi puesto y me lo recordaran cotidianamente. ‘Tú te fuiste y te salvaste’, me dicen parientes y amigos. He perdido el derecho a

hablar de temas griegos. Una mordaza es lo primero que te dan cuando llegas a un país extranjero, y es también lo primero que adquieres cuando vuelves”.

Suecia es para este griego de habla pausada aquella patria de adopción a la que le resulta imposible renunciar. Es la que lo acogió y lo hizo escritor, la que le dio unas raíces escandinavas que no sabía que tenía

Suecia es para este griego de habla pausada aquella patria de adopción a la que le resulta imposible renunciar. Es la que lo acogió y lo hizo escritor, la que le dio unas raíces escandinavas que no sabía que tenía. En *Un nuevo país al otro lado de mi ventana*, Kallifatides aborda con detenimiento los dilemas que surgen tras una migración y se hace varias preguntas que quedan sin respuesta: “¿En qué momento desaparecí? ¿Antes de emigrar o después?”. Como él mismo indica, pagó un precio muy alto por vivir en el extranjero: “¿Qué consecuencias tiene que vivas una vida que tu cerebro no reconoce? Te descarrilas como un tren y te conviertes en extranjero incluso para ti mismo. Entonces solo la suerte te puede ayudar a salir adelante. Y digo suerte porque no conozco ningún método consciente para lograr la identificación con uno mismo”.



A pesar de haber construido toda una vida alrededor de Suecia y lo sueco, esa migración temprana le ha pasado la factura de tener la “sensación de ser extranjero permanente. No solo a nosotros, a nuestros hijos también. Y así es, en Suecia los hijos de los extranjeros no se consideran suecos, sino segunda generación de inmigrantes. Me negué a jugar ese juego a costa de mis hijos. Yo soy el inmigrante, ellos no. Me negué en ese momento y me negué durante 35 años. Pero ya no puedo más. Me confieso culpable de todo esto: soy inmigrante, soy griego y soy extranjero”. Pero como con todo, cuando alguien te quita algo —en este caso la identidad— también te ofrece otras cosas: “No hay mal que por bien no venga. Vivir como extranjero es una condición que estimula cualquier aptitud artística que pudiera estar atrofiada”, explica en el libro. Aun con todo, Kallifatides reconoce que se obsesionó

con dejar de ser extranjero, que se lo tomó como una cruzada, pero que inevitablemente “te conviertes en lo que combates”.

Su amor por Suecia es poroso y casi se puede oler. Buena prueba de ello es que sus más de 40 libros de ficción, ensayo y poesía están escritos, casi todos ellos, en sueco. “Intenté escribir en griego, pero no funcionó. Me sentía duplicado. Estaba fuera de mi país y de mi idioma y sentía que no escribía para nadie. No estoy seguro de tener razón cuando digo esto, pero los escritores no existen sin sus lectores. Yo no escribo para mí, escribo para ti. Entonces, ¿quién iba a leer mis libros en griego publicados en Suecia? En aquel momento era imposible publicar en griego, así que empecé a escribir en sueco. Y no solo eso: yo empecé a escribir poesía y los versos suecos me caían del cielo. Envié esos primeros versos a una editorial y fui bendecido, porque decidieron publicarme”, dice.

No solo le publicaron: con ese primer libro de poesía, Kallifatides ganó un premio de literatura. Era 1969. Sobre la decisión de escribir en sueco también reflexiona en *Un país al otro lado de mi ventana*: “Para mí, como escritor, la única nacionalidad que cuenta es la lengua en la que escribo. (...) Con el paso del tiempo me volví más extranjero todavía. El aislamiento superficial de los primeros años pasó a ser interior”.

El reconocimiento que ha cosechado en Suecia, sin embargo, poco tiene que ver con su éxito en Grecia. Kallifatides es un escritor que ha pasado casi inadvertido para la mayoría de la población griega. Buena prueba de ello es lo que sucede durante la entrevista, cuando una camarera se acerca y le pregunta si es alguien famoso, al ver las grabadoras, la cámara de fotos y un montón de libros del autor encima de la mesa. “¿Es usted alguien famoso?”, pregunta la camarera con un par de cafés en la bandeja. Kallifatides responde: “Todos estos libros los he escrito yo.

**El reconocimiento que ha cosechado en Suecia, sin embargo, poco tiene que ver con su éxito en Grecia. Kallifatides es un escritor que ha pasado casi inadvertido para la mayoría de la población griega**

Mira, este soy yo”; dice señalando la portada de *Un nuevo país al otro lado de mi ventana*; “y esta es mi madre”, explica mientras coge *Madres e hijos*. La camarera le pregunta si los libros han sido traducidos al griego, a lo que el autor responde que esos libros, precisamente —los autobiográficos— están escritos en griego. El caso es que en griego no se pueden comprar: el editor de Kallifatides murió de manera repentina y la edición quedó en el aire. El estado del sector editorial griego no es tampoco demasiado boyante, con lo cual ahí está Kallifatides sin sus libros en el mercado griego. La camarera deja los cafés encima de la mesa y se despide diciendo que algún día le encantaría leerlos y Kallifatides suspira. La expresión “nadie es profeta en su tierra” se muestra magnánima una vez transcurrida la escena.

Theodor Kallifatides nunca ha dejado de escribir, solo durante un breve periodo de tiempo, después de la muerte de su madre. “Tenía la idea de que quien me hacía escribir era mi madre, por eso cuando ella murió me quedé en blanco”. Sin embargo, pudo continuar haciéndolo. Este extranjero de sí mismo, como él mismo se describe, considerado por su familia griega como solitario, huraño y retraído, termina su café y mira hacia el Partenón, imponentemente visible desde la terraza en la que nos encontramos. Es mediados de junio y el escritor está en Atenas con motivo del [Festival LEA de literatura iberoamericana](#) que se celebra cada año en la capital helena. Un reconocimiento necesario que va llegando pasito a pasito, como esa vida que se construyó en Suecia.

## Leyendo Grecia: Theodor Kallifatides, el escritor griego del norte

\* Entrevista realizada por Eleftheria Spiliotakopoulou

18 de abril de 2016 | [Leyendo Grecia](#)

### ENTREVISTA



El aclamado escritor griego **Theodor Kallifatides**, que vive en Suecia desde 1964 y cuyos libros han sido traducidos y publicados en más de 20 idiomas, habló con Greek News Agenda (GNA)\* sobre algunos recuerdos dolorosos de su infancia y cómo empezó todo, qué significa ser un escritor bilingüe y cómo se siente ser llamado un "escritor migrante". También compartió sus puntos de vista sobre la fuga de cerebros de Grecia, la crisis de refugiados y la imagen de Grecia en el extranjero.

***P: Hace ya 40 años que empezó a ganarse la vida exclusivamente escribiendo. ¿Cómo empezó todo? ¿A qué edad y en qué momento sintió la necesidad de escribir por primera vez?***

R: Todo empezó cuando yo era muy pequeña, exactamente con 5 años. Mi padre, que era profesor, ya me había enseñado a leer y escribir. Fue durante la ocupación de Grecia en la Segunda Guerra Mundial. Los alemanes ejecutaron a un hombre en nuestro pueblo y, para dar ejemplo, todos nos obligaron a presenciar la ejecución. Mi padre ya estaba encarcelado. Mis hermanos mayores estaban fuera. Así que fuimos mi madre, que me llevaba la mano, y yo las que presenciamos la ejecución. Vi caer al hombre y vi su mirada moribunda. Esa noche no salí a jugar. Me quedé en casa y, por primera vez, sin saber por qué, escribí algo sobre esa ejecución.

***P: Usted pertenece a esa rara especie de escritores bilingües. ¿Qué significa, en términos prácticos, escribir en una lengua que no es la materna?***

R: Implica una inseguridad constante, lo cual es positivo, porque uno está siempre alerta y en busca de cada palabra, escribiendo con dificultad porque nada fluye con facilidad. Todo esto es bueno para un escritor; la facilidad y la comodidad no lo son, son un enemigo. Tengo que saber exactamente lo que quiero decir, sin trucos retóricos. Escribir en sueco me ha obligado a ser honesto.

***P: Un tema recurrente en sus novelas es la migración. ¿Cómo ha afectado a su mentalidad, a su estado de ánimo como escritor? ¿Acepta el término “escritor migrante” (invandrarförfattare), tan utilizado en Suecia, o le molesta?***

R: Me molesta el término “escritor migrante”. Soy migrante, pero no por eso soy escritor, independientemente de que la emigración haya sido y siga siendo una experiencia de importancia decisiva en mi vida.

***P: Una de las consecuencias de la crisis económica griega es la emigración, sobre todo de jóvenes y personas con estudios (fuga de cerebros) que abandonan Grecia en busca de un futuro mejor en el extranjero. Sin embargo, esta opción no siempre es tan sencilla ni fácil. Habiendo pasado por esta experiencia, ¿cuál diría que fue la parte más difícil y qué consejo daría a quienes optan por este camino hoy en día?***

R: Sólo si sabes por qué te vas y estás seguro de que no hay otras soluciones, sólo entonces te recomendaría este camino, la emigración. Vivir en un país extranjero conlleva muchos desafíos y pruebas; exige darlo todo para

sobrevivir. Determinación y empuje, perseverancia y compromiso, trabajo duro y confianza en uno mismo; hay que saber quién eres para no perderte.

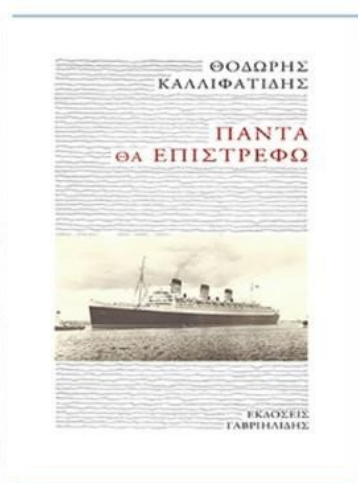
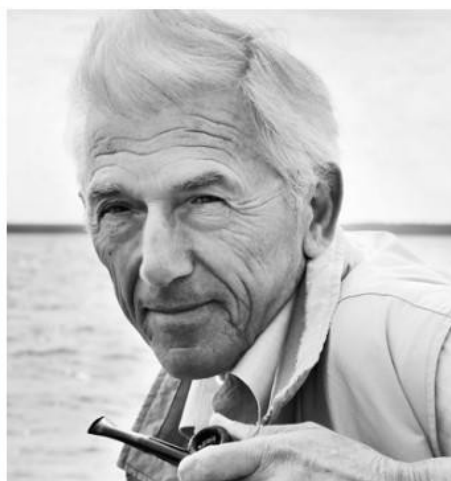
***P: Otra faceta de la migración a la que se enfrenta Grecia actualmente es la de los refugiados procedentes de Oriente Medio que llegan a Europa con la esperanza de una vida mejor. ¿Cuál es su opinión sobre el debate público que se está produciendo en Europa en relación con la crisis de los refugiados?***

R: Europa no se ocupa de cómo ayudar a estas personas, sino de cómo evitar que aparezcan. Es vergonzoso e idiota, porque se está desperdiciando de forma irrazonable un enorme potencial humano que algún día necesitaremos.

***P: ¿De qué manera y en qué medida cree usted que la imagen de Grecia en los medios de comunicación y en la opinión pública del norte de Europa se ha visto afectada en los últimos años?***

R: Desgraciadamente, se ha perdido mucha buena voluntad hacia nuestro país, y esto no se debe sólo a una mala gestión de la situación, sino también a la intransigencia de las Instituciones.

***P: Lleva ya más de 50 años viviendo en Suecia, donde ha desarrollado una carrera llena de éxitos, ha recibido honores y premios y, sobre todo, se ha ganado el respeto y el aprecio del público sueco. ¿Se considera usted, en cierto modo, un «embajador» de Grecia en el extranjero?***  
R: No me considero un "embajador" de Grecia, pero siempre defiendo al pueblo griego. Esto no significa que sea ciego a lo que está mal con nosotros o con los demás. Pero no hay que golpear a alguien que está caído, hay que ayudarlo a ponerse de pie.





TORCH | Centro de investigación de Oxford en la  
División de Humanidades de la Universidad de Oxford  
Radcliffe Humanities, Radcliffe Observatory Quarter  
Woodstock Road, Oxford OX2 6GG, Reino Unido  
Noticias | Blog

**De Grecia a Suecia y viceversa: algunas notas sobre Theodor Kallifatides**

## De Grecia a Suecia y viceversa: algunas notas sobre Theodor Kallifatides

5 de junio de 2020



*Francesca Zaccone, University of Rome La Sapienza*

Con más de 40 títulos traducidos a más de 20 idiomas y varios géneros literarios en su haber, Theodor Kallifatides no es un escritor menor. Pero no es sólo prolífico: a menudo se le cita como uno de los autores suecos vivos más importantes; la Academia Sueca le ha concedido el prestigioso premio Dobloug y ha recibido el Premio Literario Estatal Griego a la Mejor Biografía, Crónica y Escritura de Viajes; por último, se encuentra entre los autores más vendidos de su editorial griega, un honor que comparte con Kostas Tachtsis y Petros Markaris. A pesar de su amplio reconocimiento, Kallifatides no ha atraído la atención de la crítica literaria griega, con pocas excepciones, sobre todo de los

neohelenistas que trabajan fuera de Grecia. Nunca se le menciona entre los escritores griegos más importantes de la posguerra, una lista que suele incluir a otros autores de su generación con los que comparte rasgos estilísticos y temáticos, como Thanasis Valtinos, Ilias Papadimitrakopoulos, Menis Koumandareas, Vasilis Vasilikos, Giorgos Cheimonas, Kostas Tachtsis. Y, por supuesto, no ha logrado hacerse un hueco en el canon literario.

¿Cuáles son las razones de esta exclusión? Una es, sin duda, el hecho de que su perfil no se ajusta a los criterios cronológicos y lingüísticos establecidos por la crítica griega: su carrera comenzó en 1969, pero sus primeros libros se publicaron en Grecia a partir de los años 1980 y no se consideran pertenecientes a la literatura griega porque fueron traducidos del sueco. No empezó a escribir en griego hasta 1994. Otra razón podría ser la introversión general de la crítica literaria griega y el escaso interés que muestra por los materiales producidos fuera de las fronteras nacionales; pero tal vez haya también una tercera razón, relacionada con la temática de sus obras: aunque Kallifatides puede definirse sin duda como uno de los escritores griegos más famosos en el extranjero, no es uno de los que ha elogiado su país de origen ante el público extranjero.

El trabajo que presenté en la conferencia “Estudios griegos modernos en el siglo XXI: perspectiva y prácticas en el análisis cultural” es parte de un proyecto de investigación más amplio que explora la obra de Kallifatides a lo largo de los cinco ejes principales de autobiografía, género, trauma, intertextualidad y lenguaje, con el objetivo de resaltar su valor literario y político. La perspectiva de la investigación la ofrecen los Estudios Postcoloniales, un marco que permite centrarse en los aspectos políticos de la obra del autor y leerla no solo como una expresión artística personal, sino también como una serie de productos culturales que buscan impactar concretamente las culturas y sociedades griegas y suecas, produciendo una narrativa sobre ambas culturas y sus encuentros, y exponiéndolas mutuamente. Para realizar una lectura en profundidad de la producción del autor y comprender plenamente su proyecto, es necesario superar la perspectiva literaria nacional en favor de un enfoque transnacional, mediante el cual su obra se considere como un todo inseparable en lugar de dividirla en dos partes sobre la base del lenguaje.

El uso de la lente postcolonial, así como el enfoque transnacional, desafían los límites disciplinarios y utilizan la teoría como un medio de interpretación y como una clave para una mayor comprensión; pero también podrían convertirse en el punto de partida para la elaboración de nuevas formas de abordar la producción de otros escritores griegos de posguerra (e incluso contemporáneos) que trataron cuestiones relacionadas con la representación de la identidad nacional griega o con encuentros interculturales, ya sea relacionados con diferentes formas de expatriación (exilio, migración, viajes, turismo y otros) o con encuentros en tierra griega (ocupación, turismo, migración entrante, etc.). La Red de Análisis Cultural nacida con “Repensar los estudios griegos modernos en el siglo XXI”, con su intento de construir un campo interdisciplinario, crítico y más amplio de estudios griegos modernos, podría ser el entorno perfecto donde desarrollar y enriquecer esta perspectiva.

*Francesca Zaccone (PhD) es actualmente investigadora no becaria de lengua y literatura griegas modernas en la Sapienza Università di Roma y miembro fundador del Laboratorio de Estudios Interculturales de la misma universidad. Es traductora de literatura griega contemporánea al italiano. Sus intereses de investigación incluyen enfoques de género en la literatura y la cultura griegas contemporáneas, estudios de educación y estudios de traducción.*

## *Columna de Mario Vargas Llosa:*

### *El regreso a Grecia*

19 ago 2019 08:28 AM



Un muchacho griego, hace medio siglo, harto de la falta de trabajo y el caos que lo rodeaban en su país natal, consiguió escapar a Suecia. Sobrellevó allí la difícil vida del inmigrante. Ganándose la vida como podía, aprendió la lengua y tan bien que allí se descubrió una vocación de escritor y comenzó a escribir en sueco. Tuvo bastante éxito. Tanto, que pudo ganarse la vida escribiendo novelas y ensayos. Se casó con una sueca, tuvieron hijos, nietos, se compraron un apartamento, luego una casita de verano y un pequeño piso donde él se encerraba mañana y tarde a leer y escribir.

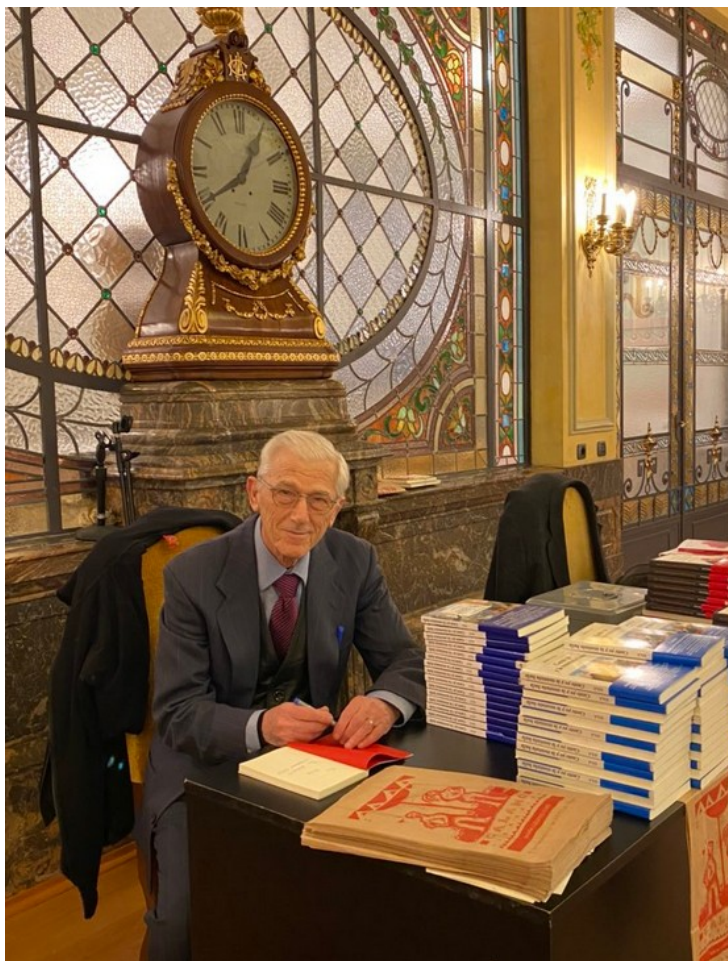
Theodor había cumplido ya los setenta y tantos años cuando un día, de pronto, experimentó algo que no había conocido hasta entonces: un bloqueo intelectual. Miraba el rodillo de su pequeña máquina portátil y tenía la mente en blanco, sin una sola idea sobre la cual escribir. Salió a caminar junto al océano, algo que siempre lo apaciguaba. Pero esta vez no funcionó; días, semanas, meses estuvo así, sin nada que decir, agobiado por la parálisis y el estreñimiento intelectuales. Gunilla, su mujer, inquieta, le propuso un viaje. ¿Por qué no a Grecia, su lejana tierra natal? Desde el fondo de su desmoralización, él aceptó.

Llegaron a Atenas en avión. Allí alquilaron un automóvil y se lanzaron a la carretera, rumbo al Peloponeso, donde se hallaba aquel pueblecito diminuto, Molaoi, donde Theodor había nacido. Allí estaba, polvoriento, eterno y efusivo. Algunos parientes centenarios seguían allí, intangibles, como los olivos, los almendros, las cabras, los gatos y las enredaderas. Lo reconocieron en la calle. La escuelita fue alertada. Los maestros le

organizaron un homenaje. Tuvo lugar al anochecer, cuando una brisa ligera reemplazaba al bochorno del día, bajo una luna redonda como un queso. Cuando los niños cantaban en su honor, Theodor sintió que dos gruesos lagrimones se descolgaban por sus viejas mejillas.

A la mañana siguiente, en la antigua pensión donde se alojaba la pareja, Theodor se levantó al alba, como lo había hecho siempre en Suecia. Preparó su maquina portátil, sintiendo que todo su cuerpo temblaba, comenzó a escribir. Con la misma inseguridad y el terror a equivocarse en cada palabra, como lo había hecho cada mañana en ese medio siglo de vida sueca. Pero esta vez no escribía en su lengua adoptada, sino en griego. Sin dejar de temblar, cada vez más muerto de miedo, las palabras aflúan, llenaban las páginas y él sentía una excitación extraordinaria, la misma que experimentó allá, al fondo de los tiempos, cuando escribió su primera historia sueca.

El libro que escribió en griego Theodor Kallifatides -el primero de su historia de escritor- se acaba de traducir al español por Selma Ancira (Galaxia Gutenberg) y se llama Otra vida por vivir. Me ha conmovido profundamente. Por la historia que cuenta y que acabo de resumir sucintamente, pero, también, por la naturalidad y la destreza con que la cuenta, como si se tratara de algo perfectamente natural, y no el cataclismo psicológico que debió de ser, para ese casi octogenario, redescubrir la lengua de su niñez, la lengua olvidada, sustituida por la del inmigrante, que, luego de aquel bloqueo traumático, redescubre el griego, y al mismo tiempo recupera una vocación que creía estar perdiendo. Es un muy bello libro, el de una verdadera muerte y resurrección espiritual, un milagro contado con la tranquila naturalidad con que se describe un hecho trivial y cotidiano.



Tal vez la tremenda impresión que he tenido leyéndolo se deba a que, a diferencia de Theodor Kallifatides, no hay en mi vida lo que en la suya, esa aldea, Molaoi, perdida en las entrañas del Peloponeso, donde todo empezó, el lugar en el que arrancan sus recuerdos. Yo no sé dónde empiezan los míos. No en Arequipa, desde luego, donde nací, porque mi madre y mis abuelos me sacaron de allí cuando tenía solo un año, antes de que comenzaran mis recuerdos. Estos fueron cochabambinos, pero en la gran casona de la calle Ladislao Cabrera, allá en Bolivia, todas las memorias de mi familia bíblica eran arequipeñas, y yo las heredé sin haberlas vivido. En Cochabamba aprendí a leer, lo mejor que me ha pasado, pero

creo que sólo comencé a vivir de verdad en Piura, una ciudad que ya ha desaparecido

bajo una modernidad que enterró esa pequeña ciudad rodeada de arenales, donde se llamaba "piajenos" a los burritos y "churres" a los niños, y donde aprendí que las cigüeñas no traían a los bebés de París. Fui a vivir a Lima a mis once años y tuvieron que pasar muchos años antes que dejara de detestar esa ciudad que me apartó de mis abuelos y mis tíos.

Siempre pensé que ser un ciudadano del mundo era lo mejor que podía ocurrirle a una persona y todavía lo sigo creyendo. Que las fronteras son la fuente de los peores prejuicios y que ellas enemistan a los pueblos y provocan las estúpidas guerras. Y que, por eso, hay que tratar de adelgazarlas poco a poco hasta desaparecerlas del todo. Está ocurriendo, sin duda, y esa es una de las buenas cosas de la globalización, aunque haya también algunas malas, como que ella aumenta hasta extremos vertiginosos la desigualdad económica entre las personas.

Pero es verdad que la lengua primera, aquella en que uno aprende a nombrar a la familia y las cosas de este mundo, es una verdadera patria, que, luego, con el tráfico de la vida moderna, a veces se va perdiendo, confundiendo con otras, y eso es probablemente la prueba más difícil a la que tienen que enfrentarse los inmigrantes, esa marea humana que crece cada día, a medida que se ensancha el abismo entre los países prósperos y los miserables, la de aprender a vivir en otra lengua, es decir, en otra manera de entender el mundo y expresar la experiencia, las creencias, las menudas y grandes circunstancias de la vida cotidiana.

Theodor Kallifatides cuenta todo esto como si fuera fácil, como si se alcanzara tal reconstrucción lingüística de la persona de una manera natural, y no significara algo difícilísimo de lograr, algo que está fuera del alcance de una enorme mayoría de inmigrantes, que jamás consiguen integrarse a su nuevo país como él lo logró. Pero, también cuenta cómo, aún en los casos más exitosos, como el suyo, pervive siempre, sepultado posiblemente en lo más hondo y secreto de la personalidad, aquella raíz, aquel punto de partida, hecho de paisaje, memoria, lengua, familia, que, de pronto, se vuelve exigencia perentoria, una nostalgia que reclama sus fueros. Yo recuerdo, en mi juventud miraflorentina, a un viejecito polaco que era peletero y había sobrevivido a los campos de exterminio nazi. Decía detestar a Polonia, porque, según él, los polacos se habían cruzado de brazos cuando aquello ocurría, pero, siempre que conversábamos, volvía a Polonia, a su familia, al pueblecito donde pasó su infancia, a la ciudad donde su padre y su abuelo habían sido también peleteros. A veces se le aguaban los ojos recordando esa tierra que decía detestar.

Siempre que el nacionalismo no saque su horrible cabeza, no está mal que uno añore la lengua que perdió, los pueblos o barrios de los juegos infantiles, el colegio donde estudió y los ritos familiares entre los que creció. Ese es un sentimiento sano, cálido, necesario, y así lo muestra *Otra vida por vivir*, un libro sin pretensiones que es, sin embargo, profundamente optimista y humano, pues describe otra cara de la inmigración y presenta el amor a lo propio sin pizca de patriotismo ni sensiblería.